

La Cárcel de Alta Seguridad: Ese Mausoleo Post Moderno Destinado a Matar la Vida

Frente a frente. Entre nosotros y él, un grueso vidrio que impide tocarse y escucharse con normalidad. Lorena y Mauricio se miran, se sonríen...

Pregunto al prisionero cómo es el llamado "régimen especial", cómo lo han sentido en estos largos días, le pido que describa los espacios físicos al interior del búnker en donde ellos habitan, y los gendarmes.

(No tengo forma de reproducir ese relato, y apelo a mi memoria). Mauricio señala que el día comienza cuando los sacan de las celdas, que por ahora comparten de dos en dos. Entre las 8 y las 9 de la mañana, son abiertas por los gendarmes, puesto que permanecieron cerradas durante la noche.

Salen a un espacio cerrado, que podría ser un galpón. Allí hay algunas duchas y algunos baños. Todo es de cemento. Es una especie de patio interno, cerrado. Ese es el lugar en donde pueden estar. Tienen la posibilidad de salir, por espacios breves y en pequeños grupos, a un patio exterior, pequeño y con grandes murallones.

Comen y almuerzan en el primer lugar. A las seis se termina la actividad diaria, y deben volver a sus celdas, las cuales son cerradas. Mauricio nos señala que es posible que se autorice a quienes desean prolongar el tiempo afuera de las celdas, a que lo hagan. Pero en uno y otro caso, las celdas permanecen cerradas.

Tienen la posibilidad de ver un poco de televisión, y acceden parcialmente a la prensa escrita. La rutina es simple, concreta, permanente, agobiante. No tienen posibilidad de talleres, ni de actividad deportiva, por ahora. Los espacios están contruidos para impedir todo lo colectivo. El lector, para captar la dimensión real de esta rutina, debería por algunos instantes imaginarse en la situación, cerrar los ojos, y pensar que esto, que parece tan simple y no dañino, lo hace un grupo de personas todos los días, sin excepción.

Mauricio relata que, en este contexto, la relación que los gendarmes establecen con ellos es pasiva, formal, sin aparentes agresiones. El sostiene que el objetivo de aislarlos, de enajenarlos del mundo exterior, de lo real, es evidente y claro.

Más allá de los sentimientos de cada uno -afirma-, lo que queda claro es que este "régimen especial" busca quebrar sus fortalezas y convicciones; busca imponerles una derrota virtual; busca que sientan el aislamiento total y definitivo de una vida colectiva y familiar. Entonces, todo lo que Gendarmaría hace para amortiguar este estado de vida, se transforma en una concesión, en una especie de regalo, en un estímulo que pretende gatillar una respuesta a ese estímulo "rehabilitador". Entonces, algunos minutos más de visita, mediante el locutorio; algunos minutos más de televisión, buscan convertirlos en esa concesión

• **Cómo domesticar sin golpes, por ahora.**
• **Estímulo, respuesta; castigo, recompensa: las bases de un laboratorio que no es de ratas blancas, sino de seres humanos.**

aparentemente gratuita.

PERDER TODA LIBERTAD

¿Cuál es el objetivo de fondo del "régimen especial"? Que no piensen, que pierdan la libertad de pensar, que se adormezcan suave y lentamente, que en definitiva se dejen domesticar y bajen las resistencias. Se busca, con un rigor científico digno de un laboratorio de ratas blancas, acondicionarlos al estímulo-respuesta, a la recompensa y al castigo, según sea el caso. A que asuman que son objetos sin ninguna posibilidad de deliberar y decidir sobre sus comportamientos, incluso los más sutiles y concretos.

Por ello, no es necesario el grito, ni el bastón, ni la violencia... hasta ahora. Es un tipo de represión psicológica y psicosomática de alta pureza, que es probable que ni siquiera prisioneros y gendarmes alcancen a percibir en toda

(Por Juan Andrés Lagos)

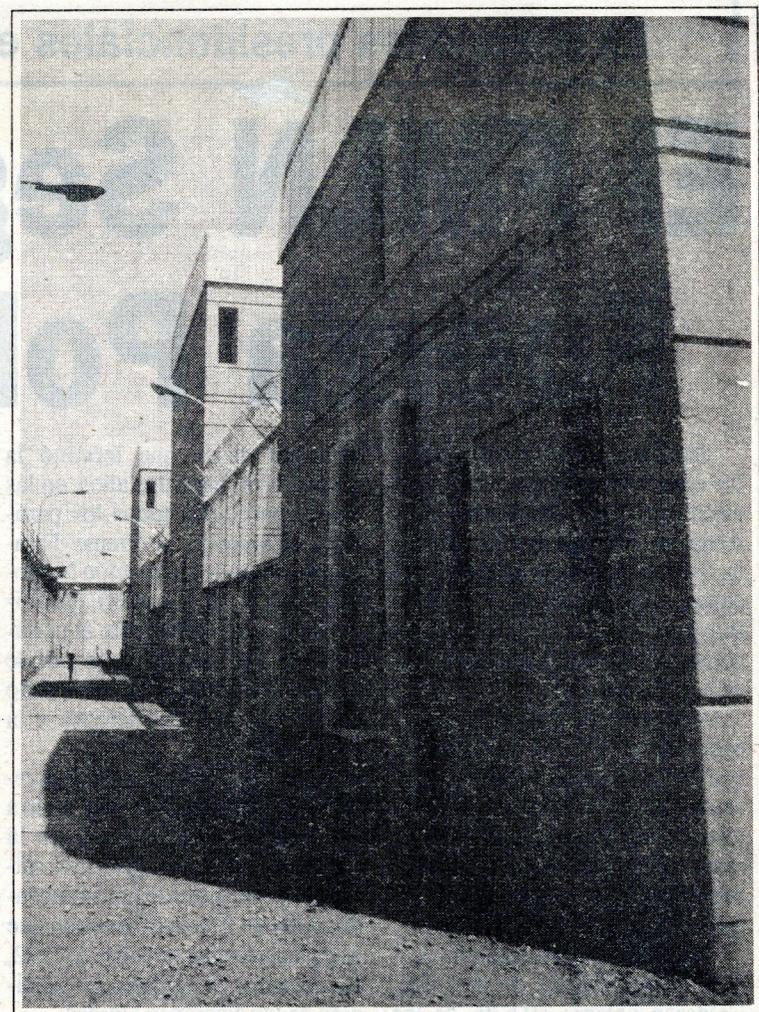
su dimensión, en estos momentos que la viven de lado y lado.

La rutina es dirigida a la persona individual, no se les trata colectivamente, no se les reconoce como grupo, los espacios físicos lo impiden, y de ahí se parte. Se les ha quitado todo intento de poseer un espacio común, colectivo y en donde pueden decidir y determinar, aunque sea en asuntos que para una persona en libertad podrían ser casi irrelevantes.

UNA LARGA HORA... Y UNOS CUANTOS MINUTOS

Vuelvo al locutorio, escucho la voz de Mauricio y aterrizo en su explicación lógica. Observo las cámaras... parecen todas dirigidas a un objetivo humano. No hay ruidos, ni los gendarmes se ven. El sentimiento de soledad es agobiante. Tras el grueso vidrio, la plástica se hace distante, fría, es imposible darle ese calor de una conversa coloquial en la cual incluso uno siente los olores, las emociones, los gestos físicos del otro. Si para hablar hay casi que gritar...

Mauricio relata que serán divididos en grupos más reducidos, cuando las construcciones estén listas, y al parecer ahí se aplicará el uno por celda. Les han hecho ofertas, pero son solo eso. Sostiene que para ellos lo más importantes es que la sociedad asuma la existencia de prisioneros políticos, y que en esa medida el "régimen especial" tendrá que cambiar. Lorena le cuanta de las diversas acciones que se han realizado en contra de la cárcel de alta seguridad, de la reciente asamblea en la que participaron dirigentes de derechos humanos y de los trabajadores, como Cabrera, de la FENATS, y de la Construcción. De los pronunciamientos de partidos y movimientos



La zona de fuego del presidio.

sociales, de la reciente fuga de Rodrigo Morales. Las sensibilidades tienden a crecer, y el diputado Andrés Aylwin ha mostrado su atención sobre la situación.

Mauricio pide algunos libros, lápices, y cuenta cómo van las cosas en una huelga de hambre que se mantiene, ahí adentro.

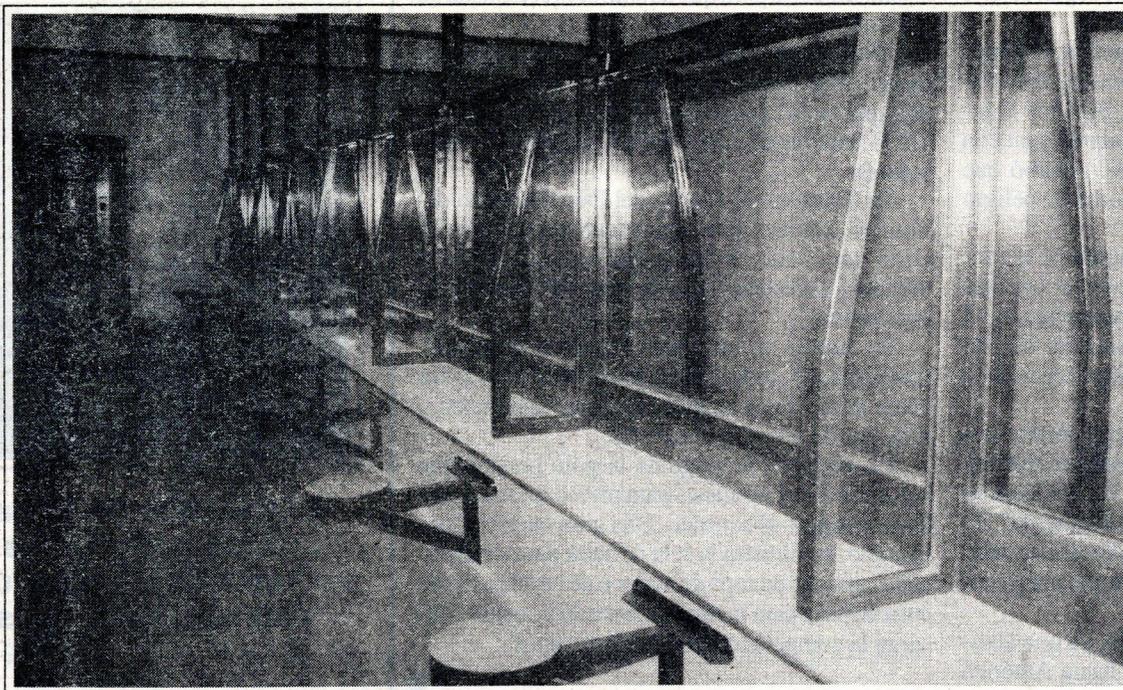
HACIA LA CALLE

Termina el tiempo de la visita. Quedamos en el locutorio Lorena, yo, y Mauricio del otro lado. Un gendarme lo acompaña, nos despedimos y parte hacia el interior del búnker. Nosotros nuevamente realizamos el mismo recorrido. El túnel, las rejas y cerrojos, las cámaras, las murallas gruesas y altas, el silencio. Junto a nosotros el gendarme que nos acompaña hasta la puerta, entre abrir y cerrar

de rejas de grueso metal, verdes. Recién me percaté de otro detalle, tal vez muy relevante. No hay cuadros, ni dibujos, ni figuras en ninguna muralla. Sólo el color. No hay flores, no hay árboles, no hay maceteros en alguna ventanilla, no hay verde vivo, salvo el muerto de las puertas de metal grueso. No vuelan pájaros en ese reducido hábitat de Santiago. Lorena me comenta: "Cómo odio este horrible lugar inhumano..."

En la puerta final paso por el tercer detector de metales, y nuevamente suena la alarma, pero los gendarmes saben que se trata del botón del pantalón. Me devuelven los anteojos y el carnet. Se despiden. No puedo dejar de comparar esos horribles espacios con los contruidos en la Naranja Mecánica, o el Expreso de Medianoche, que tanto impacto producen en el cine, todavía. Ese intento domesticador y violento, paciente y pasivo que busca matar el espíritu de las personas. Dicen que hace poco visitó la cárcel de alta seguridad un señor de la Cruz Roja, y quedó gratamente impresionado. ¿Qué vio, en verdad?, es posible que pulcritud, limpieza, paz... paz de un mausoleo, de un mausoleo con seres humanos vivos en su interior, a quienes se quiere domesticar para que se nieguen a sí mismos, para que se "rehabiliten", para que sean buenos muchachos para la sociedad de los nuevos tiempos.

Y quizás, tal vez, hasta exportemos este ejemplo. Ojalá más gente pudiera visitar este engendro. Porque la sola visita, aunque sea por minutos, conmueve a fondo. Creo que un niño que ingrese a este lugar, quedará marcado para toda la vida por la experiencia. Creo que un niño se moriría de pena si le tocara vivirla. Los adultos, prisioneros y familiares, resisten dignamente, resisten con coraje, resisten.



Los locutorios, estrechos, pegados uno a otro, en los cuales cada preso político debe hablar con sus familiares sin contacto físico, a través de cristales y con vigilancia de gendarmes.